

Encuétranos en:

Av. Paseo Tollocan 1402 (2,46 km) 50110 Toluca de
Lerdo, Estado de México, México

Información y contacto:

☎ 722 2145351

✉ riteisa2020@gmail.com

🌐 www.riteisa.org

Síguenos:

📘 Red de Soberanía Alimentaria

📷 [riteisa_sa](https://www.instagram.com/riteisa_sa)

Construyamos juntos un sistema alimentario justo



Universidad Autónoma
del Estado de México

Instituto de Estudios Sobre la Universidad - UAEMEX y
Red Internacional Transdisciplinaria para la Educación e
Investigación en Soberanía Alimentaria. Diálogos entre la
Universidad y la Comunidad

BOLETÍN SEMESTRAL RITEISA-AHIMSA



Año 3
Número 1
enero-junio 2026



Directorio

**Dra. en E. B. Guadalupe Nancy Nava
Gómez**

Directora del Instituto de Estudios Sobre la
Universidad, IESU

Dra. en C. S. Marcela Veytia López

Subdirectora Administrativa del Instituto de
Estudios Sobre la Universidad, IESU

Mtra. Karen Ramos Bernal

Subdirectora Administrativa del Instituto de
Estudios Sobre la Universidad, IESU

Dra. en H. Hilda Carmen Vargas Cancino

Coordinadora de la RITEISA y del Programa de
Estudio, Promoción y Divulgación de la No-violencia

Dra. en H. Yazmín Araceli Pérez Hernández

Encargada del diseño del Boletín bimestral de
la RITEISA

Dra. en H. María del Rosario Guzmán Alvirde

Encargada del diseño del Boletín bimestral de la
RITEISA



Contenido

Nota editorial.....	6
---------------------	---

I. Intersaberes

1. Transformando la Universidad desde los diálogos con comunidades humanas y bióticas. Ciencia holística e intersaberes Hilda C. Vargas Cancino.....	8
2. Plurisaberes en la práctica del turismo Alira Martínez Uribe (invitada).....	12

II. Saberes ancestrales, ecofeminismos y cuidado de la Madre Tierra

2. Ecofeminismos latinoamericanos y feminismos comunitarios indígenas: recuperación de conocimientos ancestrales para amar y respetar nuestra Madre Tierra Ivonne Vizcarra Bordi.....	16
3. El cuidado de la naturaleza desde una visión transdisciplinaria y comunitaria María del Rosario Guzmán Alvirde.....	22
4. La construcción de la naturaleza en los pueblos originarios frente a la construcción de las sociedades modernas Emma González Carmona.....	26

III. Conservación de la biodiversidad

4. Sostenibilidad alimentaria para la biodiversidad lingüística y cultural (SBLC): recuperación de prácticas ancestrales mediante proyectos escolares comunitarios Guadalupe Nancy Nava Gómez.....	30
5. Ética animal y educación ambiental en comunidad: hacia una cultura del cuidado y la corresponsabilidad Yazmin Araceli Pérez Hernández.....	34
6. El papel de las comunidades agrarias en la conservación de las Áreas Naturales Protegidas Juan Daniel Hernández Núñez.....	38

IV. Educación para la Soberanía Alimentaria: Universidad, comunidad y familia

7. Cocina saludable. La familia como comunidad primaria Lucía M. Collado Medina.....	43
8. La huerta escolar en Popayán: un aprendizaje en colectivo Ana del Carmen Ascuntar Santacruz	48

V. Bienestar integral y cultura del cuidado

9. Bienestar personal: el camino hacia el equilibrio Marijose Torres Collado.....	52
--	----

Nota editorial

El presente número reúne las principales reflexiones derivadas de la jornada académica "El papel de la naturaleza y los saberes de la comunidad en la educación", organizada por el Instituto de Estudios Sobre la Universidad (IESU) de la Universidad Autónoma del Estado de México y RITEISA.

La jornada se realizó el pasado 2 de julio del 2026 en las instalaciones del Grupo Agroecológico Zarframex*, en el municipio de Zinacantepec, Estado de México. Sus propósitos principales fueron: reconocer la trayectoria de la Ing. Angélica Hernández García, directora de Zarframex, por sus aportaciones a la sostenibilidad ambiental y la producción agroecológica; y generar un espacio de diálogo sobre el papel de la naturaleza y los saberes comunitarios en la educación desde diversas perspectivas académicas y territoriales.

Los apartados que integran este boletín son el resultado de las diferentes participaciones en el diálogo. Representan aportaciones que invitan a repensar la relación entre universidad, sociedad y naturaleza desde una perspectiva transdisciplinaria, donde la soberanía alimentaria, la biodiversidad, la educación, la cultura y el bienestar se comprenden como dimensiones interdependientes para la construcción de sociedades más justas y sostenibles.

Los textos aquí reunidos evidencian que los grandes desafíos contemporáneos no pueden abordarse desde una única disciplina, ni desde un único tipo de conocimiento. Por el contrario, muestran que el diálogo entre la universidad y las comunidades constituye una vía indispensable para construir respuestas pertinentes a los retos ambientales, sociales, culturales y educativos de nuestro tiempo.

*Actualmente sus productos se conocen como "Granja Colina Demetria (GCD)".

Transformando la Universidad desde los diálogos con comunidades humanas y bióticas. Ciencia holística e intersaberes.



Hilda C. Vargas Cancino

La ciencia holística es una propuesta desde el diálogo universitario para la construcción del conocimiento, donde las ciencias endógenas son integradas, no solo los saberes universitarios (Elbers, 2016), a fin de que la vida planetaria sea disfrutable para todos desde una justicia biocéntrica.

Los diálogos, por lo tanto, son necesarios dentro y fuera de la universidad, no sólo con humanos, los diálogos con otros seres sintientes son indispensables para conectar con la ciencia holística, donde el diálogo con los árboles puede también aportar a la inclusión de conciencias y saberes. Grosch afirma que cuando se logra hacer sinergia con un grupo de seres vivos, no únicamente humanos, se abren posibilidades ilimitadas para crear soluciones mucho más representativas y poderosas, que cuando se trabaja en solitario (en Shinoda, 2011).

La mayor parte del tiempo, la humanidad, y, por lo tanto, la universidad, vive escindida de la naturaleza como ser sintiente; se sirve de ella como proveedora material; sin embargo, al integrarla como proveedora de sabiduría energética y espiritual, cambia el sentido y se conecta con ella, ahora la cuida, la ayuda a florecer. Y más que una actitud depredadora, se muestra una transición desde el agradecimiento, donde se empiezan a generar intercambios sanos.

Esta nueva ciencia gestada ya en los albores del tercer milenio, va caminando hacia: "una visión sintagmática de la realidad, el quehacer transdisciplinario, la comprensión sinérgica de los fenómenos [...] la búsqueda de una comprensión holística del universo y del ser humano" (Hurtado, 2012, p. 50).



La ciencia holística empieza a permear los escenarios académicos, invita a salir del cuadro restrictivo que invalida, rechaza y pierde todo aquello que se sale de él. “ [...] la holística no puede considerarse como un modelo epistémico, una teoría o un paradigma en particular. Tiene que ver con la libertad intelectual, con la capacidad de escucha, de diálogo [...] de conocer con más propiedad los eventos [...] En la comprensión holística el saber está relacionado con la manera de entender el evento” (Hurtado, 2012, par. 1505). Cuyo panorama más completo no es tener datos válidos y certeros, la prioridad más tangible de que algo está funcionando es el lograr impactar en la calidad de vida integral del planeta, visible desde la inclusión, alimento, sistemas de salud asequibles, ecosistemas recuperados, así como oportunidades justas para toda la comunidad de vida.



Es en esa conciencia de vida en comunidad planetaria donde la academia, la educación, requieren hacer sinergia, más allá de las aulas, compenetrándose en los escenarios naturales de la vida, favoreciendo a los sectores más vulnerados, buscando el compromiso de los más favorecidos. Grupo Zarframex ha sido parte de estas enseñanzas que transformaron la forma de ver la vida a un cuerpo académico y fueron las bases para la creación de la red RITEISA. Gracias por los productos que han estado en nuestras mesas y que nos permiten gozar de pedacitos de bosque a través de sus sabores, sus nutrientes y con ellos sus legados.

Referencias

- Elbers, J. (2015). *Ciencia holística para el buen vivir: una introducción*. Centro Ecuatoriano de Derecho Ambiental (CEDA).
- Hurtado, J. (2012). *Metodología de la investigación, guía para la comprensión holística de la ciencia*. Centro Internacional de Estudios Avanzados CYPAL / Ediciones Quirón.
- Shinoda, J. (2011). *Sabia como un árbol*. Kairos.



Plurisaberes en la práctica del turismo

Alira Martínez Uribe

El turismo suele asociarse con los viajes, los destinos o la prestación de servicios; sin embargo, constituye un fenómeno complejo donde convergen múltiples formas de conocimiento, culturas y maneras de comprender el mundo. Más allá de su dimensión económica, representa un espacio de encuentro entre personas, territorios y saberes que exige aproximaciones interdisciplinarias y pluriépistémicas para comprender la diversidad de relaciones que se generan en torno a la actividad turística.

Desde esta perspectiva, el turismo integra aportaciones de la sociología, la antropología, la geografía, la economía, la historia y la ecología, permitiendo reconocer que cada experiencia turística implica procesos de interacción entre el patrimonio natural y cultural, las comunidades receptoras y los visitantes.

Esta visión favorece la formación de profesionales con pensamiento crítico, sensibilidad social y compromiso con el desarrollo sostenible.

Entre los plurisaberes que enriquecen la práctica turística, la cultura constituye uno de sus pilares fundamentales, al hacer posible la comprensión de las identidades, las tradiciones, las expresiones artísticas y las formas de vida de cada comunidad. La gastronomía, por su parte, representa un patrimonio vivo que resguarda la memoria colectiva mediante ingredientes, técnicas culinarias y conocimientos transmitidos de generación en generación.

La naturaleza también ocupa un lugar central, ya que el turismo puede convertirse en una oportunidad para fortalecer la conciencia ambiental y promover el cuidado de los ecosistemas.



Asimismo, las comunidades rurales y los pueblos originarios aportan conocimientos ancestrales sobre el manejo del territorio, la biodiversidad, la agricultura, la medicina tradicional y las formas de organización comunitaria, saberes que enriquecen la experiencia turística cuando son reconocidos desde el respeto y la colaboración.

Otro componente esencial es la interpretación del patrimonio, entendida como el proceso que permite comunicar el significado histórico, cultural y ambiental de los territorios. En este sentido, el diseño de circuitos y recorridos turísticos requiere integrar conocimientos relacionados con la geografía, la historia, la cultura, la accesibilidad, la logística y la experiencia del visitante, con el propósito de construir propuestas acordes con las características del contexto.

Desde una visión transdisciplinaria, el turismo trasciende la organización de viajes y la prestación de servicios para consolidarse como un espacio de diálogo de saberes, donde visitantes y comunidades intercambian conocimientos, experiencias y valores. De esta manera, la práctica turística contribuye al reconocimiento de la diversidad cultural, al fortalecimiento del patrimonio biocultural y a la construcción de procesos orientados hacia el desarrollo sostenible.

En este sentido, los plurisaberes permiten comprender que el turismo se construye mediante la integración de conocimientos científicos y saberes comunitarios, favoreciendo el respeto por la diversidad, la conservación del patrimonio natural y cultural, así como la generación de experiencias de aprendizaje mutuo que fortalecen la relación entre las personas, los territorios y la naturaleza.

Ecofeminismos latinoamericanos y feminismos comunitarios indígenas: recuperación de conocimientos ancestrales para amar y respetar Nuestra Madre Tierra

Ivonne Vizcarra Bordi

En el contexto actual de crisis ambiental y social, los ecofeminismos latinoamericanos y los feminismos comunitarios indígenas emergen como perspectivas fundamentales para revalorar y recuperar saberes ancestrales que promueven una relación armónica con la Madre Tierra, entendida también como la naturaleza, Pachamama, Gaia. Estas corrientes no solo revitalizan filosofías ancestrales que han guiado a pueblos originarios por siglos, sino que constituyen una forma profunda y transformadora de resistencia y rebeldía pacífica frente a los sistemas extractivistas, capitalistas y patriarcales que dominan el contemporáneo.

Importancia de los ecofeminismos latinoamericanos

Los ecofeminismos latinoamericanos combinan el análisis crítico del patriarcado, el colonialismo y el

extractivismo con una profunda conexión espiritual y material con la naturaleza.

A diferencia de las visiones modernas que separan al ser humano del mundo natural, estos enfoques proponen una interdependencia y reciprocidad entre todos los seres vivos. El ecofeminismo en América Latina se construye desde la experiencia de mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes que han resistido la explotación de sus territorios y cuerpos.

Estos movimientos evidencian que el cuidado de

la tierra está indisolublemente ligado al cuidado de las mujeres, pues la opresión que sufren ambos es parte de una misma lógica colonial y capitalista.

Así, al reivindicar prácticas comunitarias y saberes ancestrales, el ecofeminismo latinoamericano ofrece



alternativas para construir modos de vida sostenibles y resistentes que valoran el cuidado, la solidaridad y el respeto hacia la Madre Tierra.

Feminismos comunitarios indígenas: recuperación y fortalecimiento de filosofías ancestrales

Propuesta nacida en el movimiento Abya Yala* retomado como nombre alternativo y reivindicativo, y utilizado para referirse al continente americano antes de la llegada de los colonizadores europeos. Los feminismos comunitarios indígenas son expresiones de las mujeres originarias que integran su identidad, espiritualidad y sabiduría tradicional con la lucha de mujeres y, aunque no se identifican como feministas, sus posturas para proteger sus territorios y sostener la vida en armonía con el medio natural, resultan ser también posturas fundamentales de las ecofeministas latinoamericanas. Estas mujeres dialogan críticamente con sus propias culturas para cuestionar tanto el machismo moderno como las desigualdades internas, al tiempo que reivindican sus saberes sobre la cosmovisión y el respeto profundo hacia la Pachamama.



En sus prácticas, los feminismos comunitarios rescatan el concepto de la tierra como una madre viva que debe ser honrada, cuidada y protegida, que representa la supervivencia para las comunidades indígenas. El vínculo sagrado con la tierra no es solo simbólico sino una guía ética para la toma de decisiones colectivas, donde el respeto y la reciprocidad funcionan como códigos de convivencia para el mayor y más alto bien de sus comunidades. Además, estas luchas están indisolublemente unidas a la defensa del territorio, pues la tierra es fuente de identidad y cultura.

*El término proviene del idioma del pueblo Guna (originario de Panamá y Colombia) y significa "tierra en plena madurez", "tierra viva" o "tierra de sangre vital".

Acto de rebeldía pacífica y compasiva

Tomar como base estos saberes ancestrales para construir prácticas feministas y ecologistas, constituye un acto de rebeldía pacífica y profundamente compasiva. Es una forma de resistencia que no busca confrontar con violencia sino transformar las relaciones sociales y ecológicas desde el amor y el cuidado.

Esta rebelión apuesta por un mundo en el que la dominación y la explotación sean reemplazadas por la reciprocidad, la ética del cuidado y la justicia ambiental y social.

En este sentido, los ecofeminismos latinoamericanos y los feminismos comunitarios plantean una crítica radical al modelo de desarrollo dominante, al mismo tiempo que proponen alternativas basadas en filosofías ancestrales que sitúan en el centro a la armonía entre humanos, naturaleza y espiritualidad. Esta perspectiva es urgente para afrontar los desafíos ecológicos actuales, reconociendo y respetando los derechos de la Madre Tierra, y construyendo sociedades más justas, inclusivas y sustentables.

Conclusión

Los ecofeminismos latinoamericanos y los feminismos comunitarios indígenas son vitales para recuperar y revitalizar conocimientos ancestrales que enseñan a amar y cuidar la Madre Tierra. Son movimientos que encarnan una rebeldía pacífica, poniendo la compasión y el respeto hacia la vida como principios fundamentales para una transformación profunda.

Al entrelazar feminismo, ecología y cosmovisión originaria, se abren caminos para resistir y construir un futuro donde la tierra y todas sus formas de vida sean valoradas y protegidas con justicia.



El cuidado de la naturaleza desde una visión transdisciplinaria y comunitaria

María del Rosario Guzmán Alvirde

El cuidado de la naturaleza representa uno de los mayores desafíos de la actualidad ya que demanda respuestas que trasciendan las fronteras disciplinarias para comprender los problemas complejos socioambientales. Fenómenos como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la degradación de los ecosistemas y la inseguridad alimentaria demuestran que la crisis ambiental es, al mismo tiempo, una crisis social, cultural, económica, política y ética. En este contexto, resulta importante fortalecer una perspectiva transdisciplinaria y comunitaria que permita construir alternativas orientadas hacia la sostenibilidad y el cuidado de la vida.

La transdisciplinariedad plantea la necesidad de articular los conocimientos científicos con otros saberes como los locales, comunitarios y ancestrales, reconociendo que ninguna disciplina, por sí sola, posee la capacidad de explicar la totalidad y complejidad de la realidad (Morin, 2003;

Nicolescu, 2008).

Desde esta perspectiva, el diálogo de saberes representa un principio fundamental para la construcción colectiva de conocimientos que respondan a las particularidades sociales, culturales y ambientales de cada territorio (De Sousa Santos, 2010; Leff, 2004). Por ello, la experiencia de las comunidades y pueblos originarios adquiere un valor epistemológico importante ya que representa la forma en la cual se relaciona el ser humano con la naturaleza.

En este sentido, el conocimiento adquiere un valor trascendental cuando se traduce en procesos de interacción y participación social con el contexto real. De esta manera, las comunidades se transforman en espacios territoriales que construyen estrategias para la conservación del territorio y del patrimonio biocultural, así como prácticas de organización colectiva, reciprocidad, y solidaridad (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). En este sentido, la participación comunitaria fortalece

el sentido de pertenencia, la corresponsabilidad y la capacidad colectiva para enfrentar los desafíos ambientales.

La educación ocupa un lugar estratégico en este proceso. Más allá de la transmisión de contenidos, la educación para la sostenibilidad implica promover procesos formativos que favorezcan el pensamiento complejo, la reflexión crítica y el diálogo intercultural, contribuyendo a la formación de ciudadanos capaces de comprender la interdependencia entre los seres humanos y los ecosistemas, así como de asumir una responsabilidad ética frente al cuidado de la vida (Freire, 2005; UNESCO, 2020).

De igual manera, resulta indispensable consolidar espacios de colaboración entre universidades, comunidades, instituciones públicas, organizaciones sociales y sectores productivos, con el propósito de generar proyectos que respondan a las necesidades de los territorios desde una perspectiva participativa y contextualizada.

La construcción de soluciones sostenibles requiere reconocer la diversidad de conocimientos, experiencias y formas de organización presentes en cada comunidad, favoreciendo procesos de corresponsabilidad orientados al bienestar colectivo.

Desde esta perspectiva, el cuidado de la naturaleza trasciende la dimensión ambiental para constituirse en un compromiso ético con la justicia social. Asumir una visión transdisciplinaria y comunitaria implica reconocer la profunda interdependencia entre sociedad y naturaleza, así como la necesidad de construir formas de desarrollo sustentadas en la cooperación, el respeto por la diversidad y la responsabilidad compartida.

Referencias

- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber*, reinventar el poder. Trilce.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores.
- Morin, E. (2003). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Nicolescu, B. (2008). *La transdisciplinariedad: Manifiesto*. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.
- Toledo, V. M., & Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria.
- UNESCO. (2020). *Educación para el desarrollo sostenible*. UNESCO.

La construcción de la naturaleza de los pueblos originarios versus la construcción de las sociedades modernas

La reflexión parte del reconocimiento de que la Madre Tierra muestra síntomas de deterioro y contaminación, expresión de la crisis planetaria referida por Edgar Morin (2003), cuyas manifestaciones abarcan dimensiones económicas, políticas y axiológicas.

Desde esta perspectiva, se contrastan dos modelos de relación entre el ser humano y la naturaleza: el de los pueblos originarios, que la conciben como Madre Tierra porque reconocen que en ella se genera la vida y de ella depende su existencia; y el de la modernidad, que la considera un objeto al servicio del ser humano mediante estructuras económicas, organizacionales y culturales que han privilegiado prácticas extractivas y de saqueo.



Emma González Carmona

En los pueblos originarios, la naturaleza se expresa en un equilibrio simbiótico donde cada elemento posee dignidad y cumple una función para preservar la vida. Esta relación ha dado origen a expresiones bioculturales como la gastronomía, la vivienda, la vestimenta, las actividades económicas y diversas tecnologías vinculadas con los ciclos naturales, entre ellas la domesticación de especies, las chinampas y los sistemas tradicionales de conducción y almacenamiento de agua.

En contraste, la modernidad parte del distanciamiento respecto de la naturaleza, desde la idea de Bacon de "poner el saber al servicio del dominio de la naturaleza y hacer del dominio de la



naturaleza algo útil para el mejoramiento de la suerte del hombre" (Jonas, 2014, p. 200). Esta visión sustenta relaciones de dominio y formas de conocimiento que fragmentan la realidad, en un contexto donde "las problemáticas dependen cada día de un número mayor de variables que afectan la vida en general" (Lanzagorta, Gaeta y López, 2022, p. 176).

Este modelo ha favorecido prácticas como la emisión de gases de efecto invernadero, la extracción intensiva de recursos naturales, el fracking y la producción de organismos modificados genéticamente, reflejando una creciente explotación de los bienes naturales y humanos y el debilitamiento de las formas de organización colectiva de los pueblos originarios.

Por lo tanto, se reconocen dos formas de construir la naturaleza: una, propia de los pueblos originarios, basada en el respeto, la interdependencia y el equilibrio con la vida; y otra, característica de las sociedades modernas, sustentada en diversas formas de dominación sobre la naturaleza y sobre otros seres humanos.

Frente a ello, se plantea la necesidad de recuperar aquellos rasgos de los pueblos originarios que permitan reorientar las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza hacia formas más justas, equilibradas y sostenibles.

Referencias

- Jonas, H. (2014). *El principio de responsabilidad (versión digital)*. Herder.
- Lanzagorta, M. C. de la L., Gaeta, M. L., & López, J. M. (2022). Relación entre la responsabilidad social universitaria y la formación integral en dos universidades del Estado de Puebla. En Ortíz. I y S. Esquivel (Coord.). *Ética y responsabilidad social*. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Morin, E., Ciurana, E. R., & Motta, R. D. (2003). *Educación en la era planetaria*. Gedisa.

Sostenibilidad alimentaria para la biodiversidad lingüística y cultural (SBLC): recuperación de prácticas (saberes) ancestrales a través del diseño de proyectos escolares comunitarios

Guadalupe Nancy Nava Gómez

Como parte de un proyecto de investigación orientado a fortalecer la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS), esta propuesta busca recuperar, conservar y difundir los saberes ancestrales relacionados con la soberanía y la sostenibilidad alimentaria mediante el diseño, gestión e implementación de proyectos escolares comunitarios.

Desde esta perspectiva, la EDS no solo busca contribuir a disminuir la población que no sabe leer ni escribir, sino también promover una educación

sostenible que fortalezca
la participación
comunitaria y la
recuperación de los

conocimientos tradicionales. Para ello, se propone la realización de grupos focales que permitan reconstruir, mediante entrevistas y preguntas dirigidas, fragmentos de historias de vida en los ámbitos familiar, laboral y comunitario vinculados con prácticas de soberanía y sostenibilidad alimentaria, "a fin de tener una visión diacrónica de los sujetos y poder establecer ciertas interrelaciones de los factores existentes de un grupo social" (Padilla, 1992, p. 84).

A partir de la documentación de relatos de vida y de las interpretaciones que las comunidades construyen sobre su realidad, se busca recupera memorias colectivas y saberes de los pueblos originarios, tal como lo muestran los proyectos académicos y de divulgación desarrollados por la autora (Nava, 2021, 2022).

Los grupos de enfoque permiten al investigador acceder de manera directa a las prácticas y conocimientos de las comunidades, generando



una documentación que contribuya a los procesos de recuperación, preservación y conservación de los saberes.

En conjunto, estas técnicas pueden derivar en proyectos etnográficos y etnológicos orientados a la sostenibilidad ambiental y alimentaria. Para ello, la propuesta contempla el desarrollo de trabajo de campo comunitario y transdisciplinario, complementado con el registro audiovisual de los procesos y resultados de la investigación, como una herramienta para documentar y visibilizar las prácticas alimentarias, los valores culturales y las formas de cuidado del medio ambiente presentes en las comunidades.

El registro audiovisual no solo permitirá documentar los procesos y resultados de la investigación, sino que también representará una oportunidad para visibilizar los hechos colectivos y los valores culturales de las comunidades en torno a sus prácticas alimentarias y al cuidado del medio ambiente.

De esta manera, los materiales generados favorecerán la difusión de los saberes ancestrales y contribuirán a fortalecer el reconocimiento de la riqueza biocultural presente en los territorios donde se desarrollen los proyectos escolares comunitarios.

Finalmente, la iniciativa coloca a la comunidad en el centro del proceso de investigación, al reconocerla como el espacio donde se transmiten la cultura y los saberes ancestrales. Desde esta perspectiva, la comunidad constituye un referente social y territorial indispensable para construir estrategias orientadas a la conservación de la biodiversidad y al fortalecimiento de la soberanía y la sostenibilidad alimentaria.

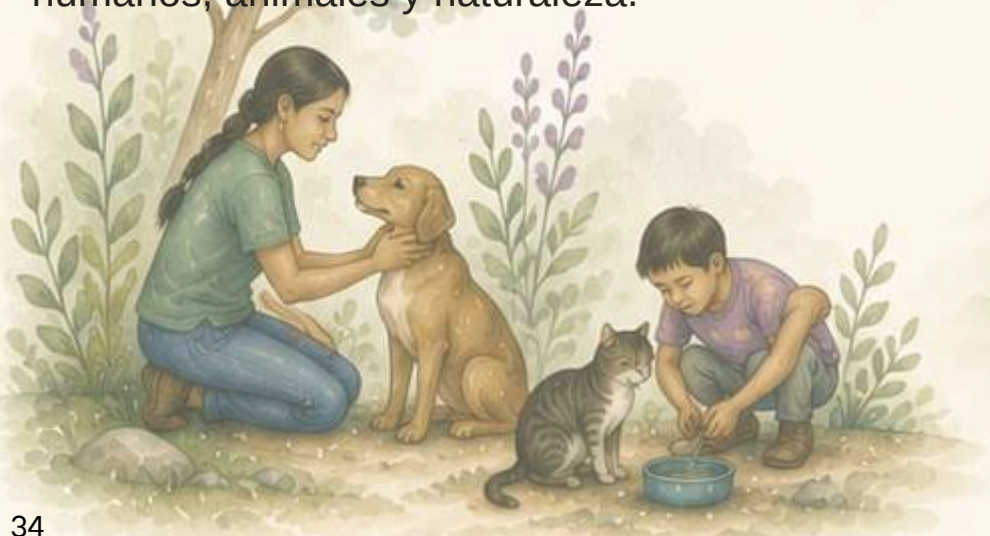
Referencias

- Padilla, C. (1992). El trabajo de campo. En C. Martínez, P. Fabián y V. Castillo (Eds.), *Antropología: antología*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Nava, G. N. (2021). *Educación lingüística: Hacia un modelo sociocrítico para el desarrollo de la literacidad y biliteracidad en la escuela pública mexicana*. Torres y Asociados.
- Nava, G. N. (2022). Lenguas indígenas, conservación y revitalización desde una interpretación antropolingüística: Una sabiduría única para el reforzamiento de la soberanía alimentaria. En H. C. Vargas Cancino y M. C. Chávez Mejía (Coords.). *Universidad y soberanía alimentaria. Un compromiso ético-social*. Dykinson.

Ética animal y educación ambiental comunitaria: hacia una cultura del cuidado y corresponsabilidad

Yazmin Araceli Pérez Hernández

Las múltiples crisis socioambientales interrelacionadas, energética, climática, alimentaria, ambiental, política, así como la explotación animal, entre otras, que caracterizan el contexto actual (Díaz y Sevilla, 2023), evidencian la necesidad de replantear la forma en que los seres humanos se relacionan con el entorno natural y con los demás seres vivos. Frente a este panorama, la ética animal y la educación ambiental convergen como ámbitos de reflexión y acción capaces de fomentar una cultura basada en el respeto, la corresponsabilidad y el reconocimiento de la interdependencia entre humanos, animales y naturaleza.



La ética animal plantea que los animales son seres sintientes con intereses propios que poseen un valor intrínseco y, por tanto, merecen consideración moral (Singer, 2018; Horta, 2012). Mientras que la educación ambiental, desde una perspectiva ecocéntrica orientada a la conservación de la biodiversidad y la sostenibilidad, asumiendo la interdependencia entre los seres humanos y la naturaleza, promueve una ciudadanía comprometida con el cuidado de la vida en todas sus formas (Novo, 2009; UNESCO, 2020). Por lo tanto, integrar ambos enfoques fortalece una educación orientada al cuidado, la empatía y la responsabilidad socioambiental.



Desde esta perspectiva, la educación ambiental comunitaria representa una oportunidad para construir procesos formativos que integren el bienestar animal, la empatía y la responsabilidad compartida como elementos fundamentales de la sostenibilidad. Esto implica reconocer que las problemáticas relacionadas con el abandono, el maltrato, la pérdida de hábitats y la explotación animal forman parte de los desafíos éticos y ambientales que requieren respuestas colectivas.

Las comunidades desempeñan un papel estratégico en la transformación de estas relaciones, ya que constituyen espacios donde se generan aprendizajes cotidianos, redes de apoyo y prácticas de cuidado. En este sentido, la educación ambiental puede enriquecerse mediante el diálogo entre el conocimiento científico y los saberes locales, indígenas y comunitarios, que históricamente han promovido visiones de reciprocidad y respeto hacia los demás seres vivos (Baghino, 2025). Estas perspectivas contribuyen a fortalecer una ética del cuidado que reconoce la vida como una red de relaciones en la que el bienestar humano, depende

también del bienestar de los animales y de la naturaleza.

Promover una educación ambiental con enfoque ecocéntrico en convergencia con la ética animal, supone, finalmente, avanzar hacia comunidades más empáticas, inclusivas y comprometidas con la construcción de una cultura de paz no solo humana, que incluya a toda la naturaleza. En este tenor, no se trata únicamente de transmitir información, sino de favorecer experiencias educativas que inspiren la reflexión crítica, la participación comunitaria y el desarrollo de valores orientados al cuidado de todas las formas de vida, contribuyendo así a la formación de ciudadanía ambiental capaz de responder a los desafíos éticos y ecológicos actuales.

Referencias

- Baghino, A. (2025). Los animales no humanos en la cosmovisión indígena: entre los derechos y la ética. *DALPS (Derecho Animal-Animal Legal and Policy Studies)*, 3, 344–373. <https://doi.org/10.36151/DALPS.059>
- Díaz, C. y Sevilla A. (2023). *Menú para la rebelión alimentaria en el campus*. <https://redalimentacion.org/recurso-educativo/menu-para-la-rebelion-alimentaria-en-el-campus/>
- Horta, O. (2017) *Un paso adelante en defensa de los animales*. Plaza y Valdés.
- Novo, M. (2009). La educación ambiental, una genuina educación para el desarrollo sostenible. *Revista de Educación*, (200), 195-217. <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/dam/jcr:8998f1e4-65d7-40dd-9469-7945013994e8/re200909-pdf.pdf>
- Singer, P. (2018). *Liberación Animal*. Taurus.
- UNESCO. (2020). *Educación para el desarrollo sostenible: Hoja de ruta*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374802>

El papel de las comunidades agrarias en la conservación de las Áreas Naturales Protegidas

Juan Daniel Hernández Núñez

Reflexionar sobre quién tiene mayor responsabilidad en la conservación de la naturaleza implica reconocer los conflictos asociados con el uso de la tierra, el manejo de los territorios y las múltiples formas de apropiación de las Áreas Naturales Protegidas (ANP), cuya importancia es fundamental para la conservación de la biodiversidad territorial y cultural. Los problemas asociados con la naturaleza evidencian que la racionalidad instrumental se ha impuesto sobre la racionalidad ambiental, favoreciendo procesos de explotación y despojo de los entornos y servicios ecosistémicos, donde prevalece la lógica de la utilidad y la mercantilización de los bienes comunes (Leff, 2004).

En esta vertiente, es importante señalar que los programas y medidas de conservación vigentes no siempre responden a las transformaciones actuales ni consideran suficientemente las innovaciones tecnológicas,



además de persistir una limitada aplicación de la normatividad y una escasa difusión de las políticas socioambientales. A ello se suma un vacío de información sobre la constitución legal de las ANP y los distintos regímenes de propiedad, situación que ha favorecido proyectos que contradicen los principios de conservación y generan conflictos territoriales que requieren ser documentados y analizados.

En este contexto, adquiere especial relevancia el reconocimiento de los ejidatarios y comuneros, quienes pasan, de ser sujetos productivos a guardianes o usuarios restringidos del bosque, el agua y el suelo, conforme a planes de manejo y lineamientos institucionales.

En ocasiones, las prácticas tradicionales son admitidas únicamente cuando no contradicen

dichos intereses, convirtiendo los proyectos de conservación en mecanismos que regulan los medios de producción y los procesos de reproducción social vinculados al territorio.

Al respecto, Boff (2000) señala que "todo lo que existe, coexiste. Todo lo que coexiste preexiste. Y todo lo que coexiste y preexiste subsiste a través de una tela infinita de relaciones omnicomprensivas"(p.19). Por su parte, Berman (1999) advierte que "cualquier forma imaginable de conducta humana se hace moralmente permisible en el momento en que se hace económicamente posible y adquiere «valor»" (p.108), cuestionando la mercantilización de la naturaleza y de los bienes comunes.

Como alternativa, se plantea el diseño de un modelo de georreferenciación mediante tecnología satelital que fortalezca el monitoreo ambiental y la toma de decisiones para la conservación de los territorios.

Asimismo, recuperar históricamente la conformación de las Áreas Naturales Protegidas y de las comunidades indígenas y agrarias permite comprender las formas de apropiación del territorio y las políticas de conservación. Finalmente, se destaca el papel de las asambleas comunitarias como espacios de resiliencia donde se construyen acuerdos, se gestionan la solución de conflictos y se fortalece la gobernanza territorial mediante la participación de actores gubernamentales y comunitarios.

Referencias

- Berman, M. (1999). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI Editores.
- Boff, L. (2000). *La dignidad de la Tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*. Editorial Trotta.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores.

Cocina saludable. La familia como comunidad primaria

Lucía M. Collado Medina

Desde el punto de vista sociológico, antropológico, filosófico, humano, la familia es considerada la comunidad primaria por excelencia, base para construir una sociedad. Por distintas razones en una familia se comparte una historia, tradiciones, valores, una identidad. Es una comunidad que se sostiene, porque sus integrantes colaboran o deben colaborar para el bien común. En la familia esto se da de forma natural: se comparten recursos y economía, cuidados y protección, entre otras cosas. Aunque cada miembro de la familia pueda tener objetivos individuales, también existen objetivos colectivos como criar a los hijos, cuidar a los abuelos o a los enfermos, comer, convivir bajo reglas comunes, de acuerdo a roles establecidos.

Es el lugar donde el ser humano aprende a vivir en sociedad, a comunicarse, a compartir, entender y practicar valores como solidaridad, tolerancia, lealtad, aunque en principio, no alcance a comprender su significado filosófico.

Extrapolar un concepto como “soberanía alimentaria” al terreno familiar es, en ese sentido, un gran reto, ya que cuando se está al frente de una familia, solo se piensa en proveer, en que haya comida disponible (concepto de seguridad alimentaria), sin conocer de dónde y cómo venga. La soberanía alimentaria es un concepto de mayor alcance,



en este caso, que la familia decida qué comer, conozca cómo se produce y las diversas implicaciones que eso conlleva, lo cual es un asunto de mayor complejidad, que ciertamente, cuando se trata de saciar el hambre, pasa a ser irrelevante, particularmente si no se ha tenido un acercamiento a los temas que rondan las problemáticas del cambio climático, del deterioro ambiental, de la salud de los seres vivos (Panchi y Vargas, 2022)

¿Qué hacer para que ese núcleo primario de la sociedad, asuma una postura frente a la urgente necesidad de transitar hacia estilos de alimentación que disminuyan el impacto de las prácticas humanas, que contribuyen a dichas problemáticas?

Aquí se aborda la problemática del consumo alimentario, de sus motivaciones, sus efectos, sus contradicciones, y se determina la importancia del ámbito familiar para retornar a formas tradicionales que recuperen prácticas alimentarias en beneficio ambiental.

A partir de ello, la importancia de difundir y divulgar por diversos medios, principalmente el educativo, la información y la formación pertinentes para despertar la conciencia y generar acciones que no sólo transformen la manera de alimentarse en la familia, sino que trasciendan esos límites con prácticas más sostenibles e inspiren a otros a defender su derecho a alimentarse, respetando el derecho de la comunidad de vida en donde la naturaleza es lo único imprescindible.

Desde la cocina saludable, se promueve una alimentación saciante, equilibrada, segura, adaptada a la cultura y se atiende a la necesidad básica de comer con mayor conciencia y responsabilidad (Collado y Panchi, 2026).

Algunas estrategias en familia:

- Comenzar a producir alimentos para el autoconsumo respetando los ritmos naturales de las plantas y animales. (Vargas y Velázquez, 2023).

- Participar en el comercio justo desde la perspectiva del consumidor responsable y solidario.
- Realizar compras a granel, usando menos empaques y envases, y comprando más barato con la misma o mejor calidad.
- Preparar alimentos con productos de temporada, adaptar nuestros menús sanos y a menor costo.
- Planificar los menús semanalmente, para realizar sólo las compras necesarias y evitar el desperdicio.
- Privilegiar el consumo de vegetales sobre las carnes para una alimentación mas saludable.
- Aprovechar el total de los alimentos como hojas, y cáscaras comestibles en nuevos platillos o complementos.
- Reutilizar semillas de frutos y vegetales para cultivar nuestro propio huerto, de ser posible.
- Utilizar el desperdicio para composta o alimento de animales domésticos.
- Pasar del consumismo al consumo responsable.

Referencias

- Collado, L. y Panchi, V., (2026). *Cocina saludable en cafeterías universitarias como estrategia educativa para el consumo responsable* (Coords.). EON. <https://edicioneleon.com.mx/shop/cocina-saludable-en-cafeterias-universitarias-como-estrategia-educativa-para-el-consumo-responsable/>
- Panchi, V. y Vargas, H. (2022). *Consumo responsable. Gastronomía sostenible y soberanía alimentaria* (Coords.). UAEMex. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/113183>
- Vargas, H. y Velázquez, D. (2023). *Éticas del cuidado como prácticas soberanas de alimentación. Diálogos y sinergias entre universidad y comunidad* (Coords.). Torres Asociados. <https://www.riteisa.org/librero.htm>



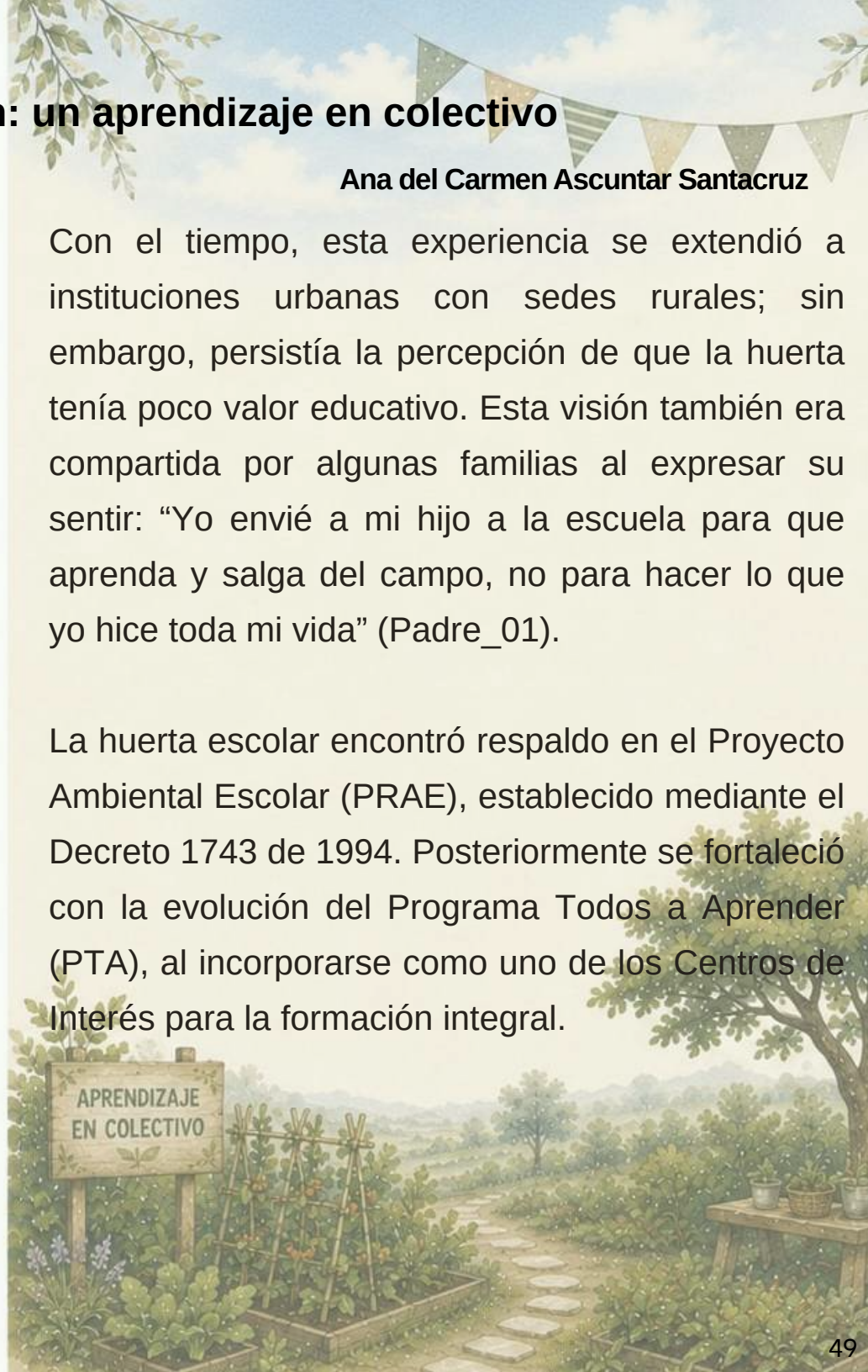
La huerta escolar en Popayán: un aprendizaje en colectivo

Ana del Carmen Ascuntar Santacruz

En Popayán, las huertas escolares han cobrado mayor relevancia a partir de la estrategia CRESE (Educación Ciudadana para la Reconciliación, Socioemocional, Antirracista y para la Acción Climática) (Alcaldía de Popayán, 2021), implementada desde 2022 y fortalecida en 2023 mediante los Centros de Interés (CI), cuyo propósito es transformar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, su origen se encuentra en las iniciativas de docentes rurales que buscaban conservar los saberes heredados de sus familias. Durante muchos años fueron consideradas actividades productivas ajenas al currículo y asumidas por el profesorado como una labor adicional.

Con el tiempo, esta experiencia se extendió a instituciones urbanas con sedes rurales; sin embargo, persistía la percepción de que la huerta tenía poco valor educativo. Esta visión también era compartida por algunas familias al expresar su sentir: “Yo envié a mi hijo a la escuela para que aprenda y salga del campo, no para hacer lo que yo hice toda mi vida” (Padre_01).

La huerta escolar encontró respaldo en el Proyecto Ambiental Escolar (PRAE), establecido mediante el Decreto 1743 de 1994. Posteriormente se fortaleció con la evolución del Programa Todos a Aprender (PTA), al incorporarse como uno de los Centros de Interés para la formación integral.



Posteriormente, con la evolución del PTA del Ministerio de Educación Nacional (2024) y la incorporación de los Centros de Interés, la huerta escolar dejó de ser una actividad complementaria para convertirse en una estrategia pedagógica de formación integral. Desde esta perspectiva, favorece a la soberanía alimentaria, promueve hábitos saludables y articula el aprendizaje de las matemáticas, el lenguaje, las ciencias sociales, las ciencias naturales y la educación socioemocional, integrando los saberes a partir de experiencias significativas.

Este proceso ha permitido reconocer la huerta escolar como la columna vertebral del quehacer docente, tanto en contextos rurales como urbanos. El desafío actual consiste en que las familias compartan esta misma visión y reconozcan su valor educativo y comunitario.

Entre las principales aportaciones de la huerta escolar se encuentran el fortalecimiento de la toma

de decisiones sobre la alimentación saludable; la construcción de vínculos entre estudiantes, familia y comunidad mediante el intercambio de recetas, saberes y experiencias; el desarrollo de una cultura de respeto y cuidado por los bienes naturales; y la generación de oportunidades para impulsar proyectos familiares y comunitarios orientados a la soberanía alimentaria y al emprendimiento local.

En este marco, la huerta escolar representa una oportunidad de encuentro comunitario que favorece el aprendizaje mutuo a partir de la escucha de las personas, de los saberes locales y de la propia naturaleza.

Referencias

- Alcaldía de Popayán. (27 de octubre de 2021). *Alcaldía certificó a siete instituciones educativas de Popayán por su participación en las "Escuelas Saludables"*. <https://popayan.gov.co/NuestraAlcaldia/SaladePrensa/Paginas/Alcaldia-certifico-a-siete-instituciones-educativas-de-Popayan-por-su-participacion-en-las-%E2%80%9CEscuelas-Saludables%E2%80%9D.aspx>
- Ministerio de Educación Nacional. (1994, 3 de agosto). *Decreto 1860 de 1994. Por el cual se reglamenta parcialmente la Ley 115 de 1994, en los aspectos pedagógicos y organizativos generales*. Diario Oficial No. 41.473.
- Ministerio de Educación Nacional. (2024). *Educación CRESE: Como parte de las estrategias de formación integral*. Ministerio de Educación Nacional de Colombia.

Bienestar personal: el camino hacia el equilibrio

Marijose Torres Collado

El bienestar personal comienza con el diálogo honesto sobre las necesidades, los deseos y la forma en que se elige vivir la vida. Es un proceso de autoconocimiento que permite reconocer aquello que genera fortaleza, inspiración y acercamiento a una vida con mayor propósito y satisfacción.

La felicidad, conocida en el ámbito médico como bienestar subjetivo percibido, no significa vivir sin dificultades, sino desarrollar la capacidad de disfrutar los momentos cotidianos mientras se afrontan los desafíos de la vida con resiliencia, tomando decisiones conscientes que fomenten la adaptación a los cambios.

Cuando una persona experimenta bienestar y felicidad, fortalece aspectos fundamentales de su vida tales como:

- La salud integral
- El sentido y propósito de la existencia
- La motivación para conectar consigo mismo, misma y con los demás
- El desarrollo de una vida espiritual o de creencias que aporten significado

La salud comienza desde la elección consciente de los pensamientos, las emociones y los hábitos, pues estos tienen un impacto directo en la calidad de vida. Cuidar ese bienestar implica nutrir la mente, las emociones y el cuerpo físico, realizando aquello que impulsa a vivir plenamente y a construir relaciones auténticas y significativas (Perlmutter, et al., 2020).

El bienestar personal es un estado de equilibrio que integra seis dimensiones fundamentales:

- Bienestar físico
- Bienestar mental
- Bienestar emocional
- Bienestar espiritual
- Bienestar financiero
- Bienestar social

Cuando estas dimensiones se desarrollan de forma consciente y armónica, refleja una comprensión integral del ser humano, en la que la existencia se concibe como una unidad conformada por diversas dimensiones interrelacionadas que comparten un mismo principio integrador (Maslow, 1991). Esta perspectiva da lugar a lo que se denomina *el yo holístico*, entendido como la capacidad de la persona para reconocer la interdependencia entre las distintas esferas de su vida y comprender que el bienestar auténtico surge del equilibrio y la integración de todas estas.

El autocuidado no es un lujo ni un acto de egoísmo, es una acción necesaria. Invertir tiempo en el bienestar propio permite vivir con mayor plenitud, construir relaciones más sanas, afrontar los retos con mayor fortaleza y desarrollar la versión de sí mismas (Rangel, 2026).



Referencias

- Perlmutter, D., Perlmutter, A. y Loberg, K. (2020). *Purifica tu cerebro: Desintoxica tu mente para tener claridad mental, lograr relaciones profundas y alcanzar la felicidad duradera*. Grijalbo
- Maslow, A (1991). *Motivación y Personalidad*. Díaz de Santos.
<https://batalloso.com/wp-content/uploads/2021/09/Maslow-Abraham-Motivacion-Y-Personalidad.pdf>
- Rangel, W. (2026). *Coach en regeneración*. Saberes ancestrales aprendidos de la Cosmogonía Maya. Sin publicar.